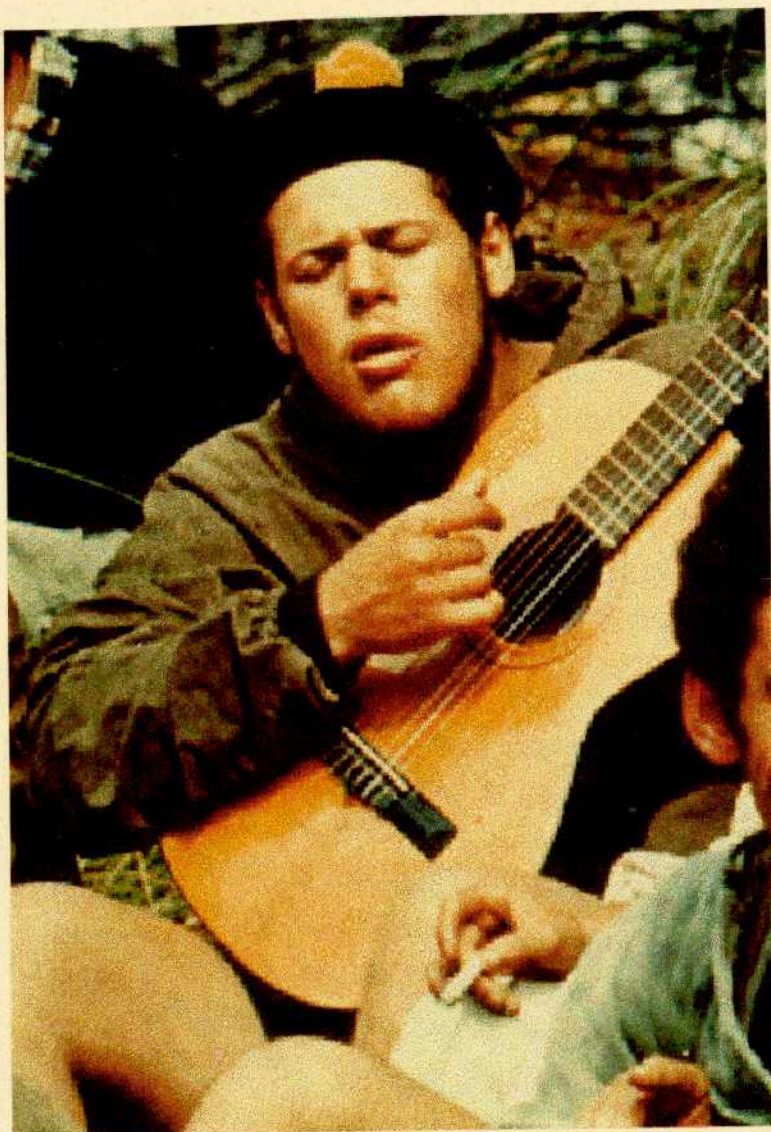




Gerardo STREJILEVICH



Graciela Mabel BARROCA



Los sujetos vestían todos de civil, eran ocho y tenían muchas armas automáticas, granadas y esposas. Me vendaron los ojos al igual que a mi hija menor, nos distribuyeron en distintas piezas y procedieron a un interrogatorio exhaustivo sobre la vida de toda la familia. Buscaban en nuestra casa, que presumían refugio de terroristas, a nuestra hija Graciela. A las diez de la noche volvió de preparar un examen con una compañera. A eso de la una de la madrugada, tras revisar a fondo toda la casa, el responsable del operativo se acercó a mi marido para informarle que se la llevaban para ser interrogada por un capitán. Que no se había encontrado nada, pero que Graciela pertenecía a la Juventud Universitaria Peronista. ¡Si la JUP fue creación de un ideólogo del Ejército, Juan Domingo Perón! ¿de qué podían acusarla?

Un enjambre de ametralladoras la guía al Ford Falcon sin chapas. A la familia se le sugiere que no haga denuncias que afectarían la reputación del suboficial. En unos días todo volverá a la normalidad. Claro que en esas diligencias suceden a veces accidentes indeseados, totalmente impredecibles y ajenos a la voluntad de los empleados.

Mi marido presentó habeas corpus, denunció el secuestro en la comisaría (donde se le informó que mediaba una orden del Ejército de no intervenir), concurrió decenas de veces al Ministerio del Interior y dejó de hacerlo porque siente que lo tratan como a un chico.

Caso... No está probado que Graciela Barroca fuera privada de su libertad el 15 de julio de 1977, en su domicilio de la calle... de la provincia de Buenos Aires.

cargadas para la guerra, y cómo llegaron a pegar el grito de "¡APUNTEN!", y nosotras les respondimos "¡FUEGO!".

-¡Fuego!

-¡No estoy muerto! ¡No estoy muerto!

Federico García Lorca antes de su fusilamiento

-¡Me van a matar! ¡Baaastaaa! ¡Me están matando!

¿Gerardo!? Es él. Es la voz de Gerardo. Esa certeza me paraliza, me da vértigo, pero no tengo tiempo para no reaccionar.

-¡No sé nada! ¡Paren!

Su gemido me parte en dos, en miles de pedazos que no puedo contar. Es él, estará en otro cuarto, o será una grabación para hacerme hablar. Siguen los pinchazos, el voltaje parece más alto que nunca, me muerdo la lengua para no estallar.

-Mirá, che, la misma cicatriz que el otro. ¡Ni que fuera etiqueta de fábrica! La marca de una vacuna infectada en la espalda: la llevamos como un trofeo, porque nos identifica. Te tienen. Sí, estás acá.

-¡Baaasstaaa! ¡Me están matando!

¡Te están matando! ¡No, no me claves ese grito! ¡Que no te maten! Mi voz se quiebra en el cruce fugaz con la tuya. Al final hay silencio. Ya no te escucho. Ya no me siento.

Durante el interrogatorio pude escuchar los gritos de mi hermano Gerardo, cuya voz pude distinguir perfectamente. Además, los torturadores se refirieron a una cicatriz que ambos -mi hermano y yo- tenemos en la espalda, lo que ratificó su presencia en ese lugar. *Nunca más.* N.S.

Que confiese. Ahora menos que nunca. Y además ¿confesar qué?

-Si no cantás sos boleta. Si no cantás te morís.

La frase resuena a secas, y se sostiene en el tufo de los alientos. De esa idea clara y distinta pende el hilo que es mi vida. La muerte como formulario. Boleta: un modesto papel con membrete que ni siquiera llegará a los diarios. Apenas pasará por las manos de los jefes que la juegan de cráneos.

Estaban los cráneos que tomaban decisiones y no convivían con los detenidos. Tomar contacto con la realidad de darle la libertad o la muerte a una persona es una cosa muy cruel... nadie quería tomar contacto con el detenido. *Crónica*, 4-5-95. El turco Julián

Tomar contacto con la realidad a través del diario es como consultar el horóscopo: los presagios dan para todo. Mamá lee en voz alta: *-Funcionarios acreditados aseguran, tras un estudio exhaustivo del tema desaparecidos, que se dará una respuesta filosófica.* Papá escucha con la bombilla del mate en la boca por hacer algo con la lengua, que se le descontrola.

-¿No ofrecen más detalles?

-No, tené paciencia.

"¡Tengan paciencia!" nos decían. "No podemos dar una solución inmediata. Pronto se les dará una respuesta. Vuelvan mañana".

La consigna que han cumplido al pie de la letra es: buen trato, amabilidad, no ilusionar con cosas concretas, dar la sensación de que se busca, de que se ocupan, mantener a la gente a la expectativa. Yo empecé a ver que nada de lo que hacía a nivel individual daba